

Roca y Ponsa, José, XIX

**Restauracion de la filosofía de Santo Tomás :
discurso leído en la solemne apertura del año
academico de 1879-80 en el Seminario Conciliar de
Las Palmas / por José Roca y Ponsa.**

Las Palmas de Gran-Canaria : Imp. de Francisco
Martin, 1879.

Vol. encuadernado con 27 obras

Signatura: FEV-AV-M-01448 (24)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de
España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

*Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de
lucro siempre y cuando se cite la fuente*

24
RESTAURACION DE LA FILOSOFÍA DE SANTO TOMAS.

DISCURSO

LEIDO EN LA SOLEMNE APERTURA DEL AÑO ACADÉMICO DE

1879-80

EN EL

SEMINARIO CONCILIAR

DE

LAS PALMAS.

POR EL

Dr. D. José Yca y Ponsa Ybro.

CANONIGO LECTORAL Y PROFESOR DEL MISMO ESTABLECIMIENTO.



LAS PALMAS DE GRAN-CANARIA.

IMP. DE FRANCISCO MARTIN.—CALLE DE MONTESDEOCA NÚM. 3.

1879.

†

Omnis sapientia á Domino
Deo est... Fons sapientie ver-
bum Dei in excelsis, et ingres-
sus illius mandata æterna.—Ec-
cli. cap. I.

A los Sres. Directores de „La Fe“, como prueba
de union con sus ideas, de adhesion á la ensenanza de Sto.
Gomár, y de admiracion por lo bien que defienden
nuestra causa

El autor,

Las Palmas de Gran Canaria, Ovie. 23/1899

P. D. Pueden utilizar este trabajo, en la forma que gusten,
si lo creen conveniente, y lo mismo „la Cruz“, á cuyo dispo-
sitor se servirán ent...

†

Nos agitur... Vos omnes, Venerabiles Fratres, quam enixe hortamur, ut ad catholicæ fidei tutelam et decus, ad societatis bonum, ad scientiarum omnium incrementum, auream Sti. Thomæ sapientiam restituatis et quam latisime propagatis.— Encicl. Aeterni Patris.

ILMO. SR.

SEÑORES:

Una apertura de curso es una festividad de la ciencia.

Sus adoradores, reunidos en su templo, hacen humear con profusion el incienso merecido, y le ofrecen un sacrificio muy acepto.

El incienso es la oracion inagural que por uno en nombre de todos ha de pronunciarse: el sacrificio el voto de enseñar á la juventud.

Esto, que es lo mas noble y digno del hombre en el circulo de la naturaleza, es realzado por la

Iglesia católica, elevándolo á un órden superior.

La ciencia, la sabiduría, no es ya algo abstracto ó algo convencional: en nosotros es una irradiacion; en si misma y en absoluto es la Divinidad. *Deus scienciarum Dominus est* (1.)

Toda sabiduría, toda ciencia se halla, como en su origen, en su término, y en su plenitud, (2.) en el Verbo generador de séres é ideas: El es la Sabiduría eterna de la cual es pálido reflejo nuestra pobre sabiduría. Mas el Verbo generador es Dios. *El Deus erat Verbum.* (3.)

Por esto antes de reunirnos aquí, hemos ido al templo, y aquí como en el templo, al rendir culto y ofrecer sacrificio á la Sabiduría, lo hacemos con toda la efusion de nuestra alma, con todo el impulso de la naturaleza humana que aspira á la verdad, con toda la vehemencia de la naturaleza cristiana que tiende á identificarse con Cristo, Verdad única y absoluta. *Ego sum Veritas.* (4)

Dos corolarios se derivan de estos principios, que apuntaré por su importancia, pero que no desenvolveré por que reclama todo el tiempo disponible el pensamiento que por su oportunidad voy a desarrollar en este discurso.

Nadie debe amar tanto la ciencia, ni empeñarse por su progreso como el cristiano; porque vé en

(1) I. Reg. II, 3,

(2) Colos. II, 3,

(3) Jo, I,

(4) Jon, XIV, 6,

la ciencia un don del Cielo y en la sabiduría á Dios.

Nadie ha hecho por la ciencia lo que el Cristianismo por deber, para gloria de Dios y perfeccion del hombre.

Estas consideraciones, que demuestran la importancia del presente acto, me llenan de pavor.

Todos podemos y aún debemos sacrificarnos en aras de la verdad, en provecho de la juventud. Pero acercarse al altar y hacer ondear, por medio de la oracion inagural, el incienso que merecidamente envuelve á la Sabiduría, esto, bien lo sabeis, es superior, muy superior á mis débiles fuerzas.

Solo un deber dulce, que surge imperioso de un noble afecto del alma, ha sido parte á impedir que me fijara lo que debiera en mi, en vosotros y en la presente festividad literaria.

Perdonádmelo y sed benévolos. Mi voz no puede ser mas que la expresion de una buena voluntad. Recordad que de algunos de vosotros, á quienes venero, he aprendido lo poco que ha podido recoger mi entendimiento y retener mi memoria. Yo declaro ingenuamente que ante todos vosotros me toca callar, porque de todos debo aprender.

Por mi parte procuraré compensaros en lo posible, haciéndoos gustar bellisimos conceptos del sabio Pontifice que felizmente dirige el rumbo de la nave del pescador de Galilea.

Ved el pensamiento objeto de mi estudio:

Es indispensable que la base de la enseñanza sea la filosofía de Sto. Tomás.

Es el pensamiento de la enciclica *Æterni Patris*.

La tesis es importante, por que es un remedio, cuya aplicacion urge; dado que el mundo rueda á su ruina, y la sociedad está desquiciada y amaga un cataclismo universal, por haberse apartado los hombres de la filosofía de Tomás, y por los esfuerzos que aun hoy se hacen, para arrojar á la juventud estudiosa por extraviados caminos, tan escabrosos y dificiles en su exploracion, como llenos de precipicios y derrumbaderos peligrosos.

Estoy convencido de que es necesario, despreciando vanos dictérios, volver la vista atrás, retroceder hasta el punto donde perdimos el camino de la sabiduria.

Leon XIII nos alienta desde lo alto del Vaticano. Oigamos su voz que ha llegado con mucha oportunidad.

Mi trabajo será un pobre comentario de sus profundos pensamientos.

..

La filosofía que prescinde de la religion le es siempre contraria.

Levantar el edificio filosófico sin alzar antes los ojos al cielo, sin aceptar como faros lumino-

Los verdades que de lo alto proceden, es destruir no edificar; es perderse en intrincados laberintos, no caminar por el sendero siempre recto de la verdad.

No señalo las causas: me basta consignar el efecto. No trato de explicar el fenómeno: establezco el hecho, comprobado por la triste experiencia que nos han legado todos los siglos.

Es una verdad en que estriba la filosofía: es la clave para penetrar con fruto en los dominios de la Historia.

Sin embargo, conviene observar que la causa de esta lucha no está en la revelación; está en la inteligencia humana ó en sus procedimientos. No puede estar en lo que de hecho y de derecho es uno al través de los tiempos, en todos los climas y para todos los hombres, como la revelación: debe estar en lo que es diverso y aún contradictorio según los individuos, los climas ó los tiempos, como las elucubraciones del entendimiento humano.

Así como verdad y unidad se identifican, así son una misma cosa contradicción y error.

No condeno la filosofía en nombre de la fé, porque es el ejercicio de la más noble de las potencias del hombre. (1) «No deben despreciarse ni posponerse los auxilios naturales que por bene-

(1) Todo lo que va entre comillas en el discurso es de la Enciclica A Eterni Patris; á no ser que otra cosa se indique en el texto.

ficio de la divina Sabiduría que dispone fuerte y suavemente todas las cosas, están á disposicion del humano linage, entre los cuales auxilios ocupa principal lugar el recto uso de la filosofia. No en vano ha impreso Dios en el alma humana la luz de la razon y tan lejos está la luz de la fé sobreañadida de apagar ó disminuir la virtud de la inteligencia, que mas bien la perfecciona, y aumentadas sus fuerzas, la hace hábil para empresas mayores.»

Respecto á la filosofia, aún la que sin pretender ser hostil á la revelacion cree poder prescindir de ella para crear sus sistemas, no es necesario condenarla; está condenada en sus propios desvarios.

Este es el motivo porque debemos volver los ojos á la filosofia de Sto. Tomás. Es la única filosofia que admite la revelacion como un hecho de que no se puede prescindir: no la pierde de vista en su magnífico desarrollo, no obstante la libertad conque procede en todo lo que con la fé no se roza. Y al decir que la filosofia de Sto. Tomás es la única que tiene en cuenta la revelacion, no pretendo excluir escuelas cristianas que se honran con distintos nombres. Estas mismas escuelas convienen en lo esencial con Sto. Tomás y en su mayor parte aseguran interpretar fielmente su doctrina, le miran y respetan como al Angel de las escuelas y le consideran como la mas alta re-

presentacion de la filosofia cristiana, como al genio creador de la filosofia escolastica. Por esto ninguna doctrina ha obtenido tantos elogios de los mas doctos varones del orbe; ninguna ha recibido tan reiteradas confirmaciones y recomendaciones de la Silla Apostolica; ninguna ha merecido el honor que le confirió el concilio de Trento al poner la gran obra filosófico-teologica del Sto. filósofo de Aquino, la sintesis de todas las ciencias, la monumental *Summa* al lado de la Escritura Santa.

No hago la causa de una escuela: defiendiendo á la filosofia escolastico-cristiana, bajo el glorioso nombre del Genio portentoso que la formó.

En este sentido repito que la filosofia de Sto. Tomás es la única que se basa en la revelacion, sin convertirse por esto en teologia: es la única que no divide lo que es indivisible, el filósofo y el creyente.

¿Me pedireis pruebas? nadie desconoce que la filosofia de Sto. Tomás está cimentada en la fe. Por lo mismo me limitaré á citar lo que sobre este punto dice Leon XIII en su magnífica enciclica.

«Al mismo tiempo, dice, que distingue perfectamente, como conviene hacerlo, la fé y la razon, une á las dos con los vinculos de una mutua amistad: conserva así á cada una sus derechos y salva su dignidad de tal modo que la razon, llevada en alas de Tomas hasta la cima de la naturaleza hu-

mana, no puede subir mas arriba, y la fé apenas puede esperar de la razon socorros mas numerosos y poderosos que los que Tomás le facilita.»

¿Y quien desconoce que fuera de esta filosofia todas las restantes prescinden, cuando menos, de las verdades reveladas por Dios? Atacada vivamente la filosofia escolástica, con ocasion de los defectos conque algunos la afearon, y abandonada para formar otra filosofia sobre bases que creyeron mas sólidas; el mundo científico se dividió en dos grandes y principales campos, que lidiaron por quedar dueños de todas las inteligencias. Hasta principios de nuestro siglo, la filosofia de Sto. Tomás perdía terreno. El espíritu de la nueva filosofia invadió el mismo santuario. Por dicha nuestra vino la reaccion. En presencia de los deplorables resultados que diera el grito de insurreccion lanzado contra la fé, hombres pensadores volvieron la vista atrás y empezó de nuevo á adquirir prosélitos la doctrina del Filosofo Sto. de Aquino. Hoy esta reaccion saludable, poderosa en el pais de los grandes genios, en la hermosa Italia, tomará de seguro proporciones gigantescas y revestirá el carácter de universal despues de la profunda y razonada enciclica de S. S. sobre dicho objeto.

Pues bien; todo lo que no es filosofia cristiana es filosofia racionalista, y esta filosofia insurrecta, que así podria llamarse, está basada en la

duda universal y en su independencia de la religion. Es una especie de retorno al paganismo, un ensayo de lo que puede la razon sola. Y, Sres., la razon sola ha podido llegar al panteismo, al materialismo, al idealismo, á todas partes menos á la posesion cierta, segura, tranquila de la verdad.

De aqui arranca la necesidad perentoria de volver á la filosofia de Sto. Tomás. Necesidad absoluta, porque el cristiano al discurrir, no puede discurrir como si no lo fuera: es ante todo y sobre todo cristiano, y como cristiano debe filosofar, y como cristiano debe sentir, así como segun el cristianismo, debe obrar.

Necesidad absoluta, porque no hay salvacion para la enseñanza, no hay salvacion para la ciencia, no hay salvacion para el mundo sino en el retorno á la filosofia cristiana. Detengámonos un momento en este punto interesantísimo.

Cuando los hechos hablan no es posible el sofisma. Los hechos forman un proceso contra la filosofia moderna, que irá acabando con su crédito y la hundirá en el olvido y el desprecio. Solo resta pronunciar la sentencia, y la sentencia, Sres. la pronunciará otra generacion que podrá apreciar la lucha, sus adalides, sus recursos y sus resultados.

Abandonada la filosofia cristiano-escolastica

por Bacon y Descartes; divorciada enteramente la filosofía nueva de la teología, porque, según Bacon, su amigable consocio atentaba á la dignidad de la primera; quedaron para en adelante fijados estos dos principios fundamentales, causa y origen de todos los dislates, de todos los sistemas absurdos, de todas las teorías inadmisibles del mundo moderno: á saber; que se debe rechazar toda demostración á priori, y atender solo á la observación, á la materia y á sus modificaciones, propiedades y accidentes. Este es el principio de Bacon. Segundo principio y es de Descartes: la filosofía es producto del entendimiento de cada individuo, después que ha procurado con la duda metódica, deshacerse de las ideas anteriormente adquiridas. En cuyo caso nada queda sino su célebre principio: pienso, luego soy: que establece como base de su filosofía.

Esta conducta y estos principios, que solo eran la invasión del Protestantismo en el terreno filosófico, engendraron la licencia en el pensar, que ha dado margen á todos los delirios. Bacon mató la metafísica; Descartes abrió la puerta al escepticismo, al panteísmo, al ontologismo, al sensualismo y al materialismo; los dos crearon, sin quererlo indudablemente, la filosofía racionalista que cree conseguir un triunfo cada vez que puede ponerse en contradicción y conflicto con la doctrina de la Iglesia. Las ideas son mas po-

derosas que la voluntad: es imposible detener los progresos lógicos: las consecuencias vienen, apesar de todo, una vez establecidos los principios.

Bacon influyó indudablemente mucho en el progreso de las ciencias físicas, naturales y exactas: pero ¡ah! ¿que son estas ciencias sin la metafísica? Naves sin brújula en alta mar que desconocen el rumbo é ignoran donde está el puerto. Les falta el faro brillante que ilumine los escollos que las cercan para no estrellarse y perderse sin remedio. Son como árboles sin raíces faltos de savia que lleve á todas partes la lozania, el movimiento, la vida. Son cuerpos inertes, sin corazon que palpite, sin alma que ponga en circulacion la sangre, que imprima colorido y accion á sus miembros, que dirija y enderece los resultados que obtengan á su mayor perfeccion y desenvolvimiento. Escuchad á este propósito á Leon XIII:

«Para su fructuoso ejercicio é incremento (habla de las ciencias físicas) no basta la sola consideracion de los hechos y contemplacion de la naturaleza, sino que cuando constan los hechos se debe subir mas arriba y procurar con todo esmero reconocer la naturaleza de las cosas corpóreas, investigar las leyes á que obedecen y los principios de donde proviene el orden de las mismas, su unidad en medio de la variedad y su íntima afinidad en medio de la diversidad.» Pero esto,

señores, no se hace, no se puede hacer sin la metafísica.

Fijóse Bacon tan solo en la mitad del hombre. No vió mas que su parte sensible y á ella redujo toda la ciencia. Poco tuvieron que hacer el materialismo y el sensualismo para salir formados y radiantes del seno de esta doctrina.

Descartes negó para afirmar, destruyó para construir, y se encastilló en un hecho psicológico, que ni como entimema, ni como verdad atestiguada por la conciencia, puede considerarse como fundamento de una filosofía. Mas evidente es para nosotros *que existimos*, que no *que pensamos*: antes sabemos *que somos*, que no *que somos seres inteligentes*. Lo primero es un conocimiento directo; lo segundo es un conocimiento reflejo.

Y tomando como principio el pensar, y por el pensar el existir, se vé obligado á caer en el ontologismo para explicar la idea de Dios; y dá principio á la dificultad, insuperable en su sistema, de pasar del orden ideal al real, de las ideas á las cosas. Por esto contiene en germen el idealismo. Y del idealismo al panteísmo no hay mas que un paso; paso que se dá con la mayor facilidad, paso que debe darse segun las reglas de la lógica, paso que darán infaliblemente otros, de menos genio quizá, pero de mas audacia y de peor voluntad. Si el principio de todas las ideas es el *yo pensante*, si fuera de las ideas nada existe ó todo

es dudoso, no hay mas remedio que confesar que el *yó* es el todo y que el todo es el *yó*, segun el célebre axioma de Fichte.

Desengañémonos, Sres., fuera de la filosofia cristiana, de la filosofia que tiene en cuenta la revelacion y que la toma como criterio indirecto, no hay mas que panteismo y materialismo, ni son lógicos otros sistemas que el materialismo y el panteismo. Le es casi imposible, moralmente imposible á la razon conciliar la actividad infinita de Dios y la libertad de sus actos externos: y la mente humana forma entonces un todo, una amalgama que mirado en su principio, en su unidad, se llama panteismo; y considerado en sus efectos visibles, en su variedad, se llama materialismo.

Todos los sistemas filosóficos del Paganismo, con muy raras escepciones, y absolutamente todos los que lograron encarnarse en el pueblo y traducirse por actos externos de culto, de moralidad, ó de legislacion, todos revestian el mismo carácter: unas veces predominando la fuerza absorbente, severa y despótica de la unicidad, como en Oriente; otras presidiendo la fuerza libre, sensual y atractiva de la variedad, como en Occidente. Allí se rendia culto al panteismo en su principio y conservó el nombre; aqui se rendia culto al panteismo en sus consecuencias y se llamó materialismo: todo era el culto religioso, moral y ci-

vil de la única naturaleza; su símbolo era en una parte el despotismo de un hombre; en otra la libertad, la expansion y la belleza. Por esto mientras en el Oriente solo habia un Dios-todo; en Occidente habia un todo que se repartia en muchos dioses.

Y todos los sistemas que apartándose de la filosofia cristiana hanse fundado en la época moderna en la absoluta autonomia de la razon, en la negacion de la fé, ó por lo menos en prescindir por método de ella, han rodado á idéntico abismo. Bajo las mismas formas que en la antigüedad han llegado al mismo punto, al panteismo: uno, severo, y hasta caótico como en Alemania; múltiple, fascinador, alegre como en Francia. Allí, bajo el peso de un Cielo triste y nebuloso ha resucitado el panteismo oriental; aquí bajo un sol brillante y un cielo purísimo ha resucitado el materialismo de Grecia y Roma.

La razon es siempre la misma: sus extravios justifican la fé.

Ahora, Sres., no creo necesario llamar vuestra atencion sobre las consecuencias morales, sociales y religiosas de estas doctrinas. Nadie ignora que de la cátedra á la plaza pública se va con suma facilidad, por que se va descendiendo. Toda idea mueve necesariamente un brazo. Esta filosofia habia de resucitar al mundo pagano con su escepticismo, sus idéas morales corruptoras, su

desorganizacion doméstica y su revolucion social.

No bien habia proclamado Lutero su libre exámen, cuando Munzer sacaba en los campos de batalla sus sangrientas consecuencias. No bien se hubo derramado por el mundo la filosofia independiente de la fé, cuando la revolucion dejó oír en todas partes sus bramidos.

No es posible obligar á las idéas á que permanezcan siempre en su estado de abstraccion. En el terreno de las idéas es donde se forma la tempestad y se forja el rayo que ha de herir nuestras cabezas.

Por esto ha dicho bien Leon XIII que «la causa fecunda de los males que nos aquejan y amenazan está en las perniciosas idéas que acerca lo divino y lo humano salieron de las escuelas de los filósofos y fueron generalmente aceptadas.»

Por esto he dicho antes que no habia salvacion para la enseñanza, para la ciencia, para el mundo, sino en el retorno á la filosofia cristiana.

..

¿Proclamas el retroceso y la reaccion, se me dirá, y tienes la osadía de recomendar el escolasticismo en pleno siglo XIX?

Sres., el retroceso y la reaccion son palabras de efecto, un gran recurso en ciertos casos; pero

que carecen de significacion fija y determinada: su valor es relativo, pende de las circunstancias en que se aplican.

Adopta el retroceso, vuelve atras el viajero que por equivocacion ha seguido un camino opuesto al que se proponia. Y el retroceso es necesario.

Desea la reaccion y acude para obtenerla á la ciencia, el desdichado que vé como progresa su enfermedad y lucha con sus dolores y tormentos. Y la reaccion es la salud.

Yo pido en este sentido el retroceso de la filosofia hasta Sto. Tomás, por que al abandonar su doctrina, el mundo se desvió y no queda mas recurso que volver al punto de partida; retrocediendo.

Yo pido en este sentido la reaccion, porque por haber abandonado la senda abierta por el filósofo de Aquino, la metafisica está envenenada y las restantes ciencias andan enfermizas y perturbada desde lo mas profundo la sociedad.

Pero, para ser exactos, no son necesarias la reaccion y el retroceso. Permanecemos en el seno de la reaccion y vamos sin entenderlo retrocediendo, mientras adoptamos los sistemas surgidos de la infausta emancipacion de la filosofia. Estos sistemas nos hacen retroceder veinte siglos. Resucitan el paganismo con el nombre de progreso. La vieja filosofia escolástica es muy nueva, flamante, en su comparacion. Estudiadlos á fondo,

cotejadlos concienzudamente con los sistemas filosóficos paganos y apenas encontrareis alguna diferencia en las palabras con que se expone ó alguna diversidad en los detalles, efecto del desenvolvimiento de las ciencias físicas. Lo esencial es de las antiguas escuelas. Grecia y Roma podrian vindicar su paternidad. No conozco mayor anacronismo, reaccion mas fiera, mas espantoso retroceso.

¡El escolasticismo! palabra con que se han propuesto ridiculizar la filosofia cristiana sus encarnizados enemigos. Sin duda, por la manera secundaria con que algunos escolásticos, particularmente de los siglos XIV y XV miraron á las ciencias físicas y á la observacion en que se fundan; porque en los mismos se halle «alguna cuestion demasiado sutil, alguna afirmacion inconsiderada ó alguna cosa que no esté conforme con las doctrinas experimentadas en épocas posteriores, que esté desprovista de toda probabilidad»; por esto Bacon y Descartes se levantaron contra ella; por esto algunos sábios católicos trataron de mejorarla y purificarla. Esto último era lo lógico. El camino seguido por los primeros era una locura. Los abusos no se corrigen destruyendo el ser, sino perfeccionandolo. Confundieron lo esencial con lo accidental, y fueron á la vez injustos en sus cargos y trastornadores en sus obras.

No defiendo, ni quiero resucitar los abusos y

sutilezas vanas á que se entregaron algunos escolásticos de la decadencia. Al hablar de filosofía escolástico-cristiana, me refiero á aquella que, según Sixto V., se distingue por «esta cohesión tan estrecha y perfecta de los efectos y de las causas, este orden y esta simetría semejantes á los de un ejército en campaña, estas definiciones y distinciones luminosas; esta solidez de argumentación y esta sutileza de contraversia, cosas todas mediante las cuales se separa la luz de las tinieblas, se distingue lo verdadero de lo falso, y las mentiras de la heregia, despojadas del prestigio y de las ficciones que las envuelve, aparecen al desnudo.»

Y sobre todo, hablo, Sres., de la filosofía de Sto. Tomás, de la filosofía cristiana en la elevación que supo darle este genio portentoso «de espíritu dócil y penetrante, de fácil y segura memoria de perfecta pureza de costumbres,» que «no teniendo otro amor que el de la verdad, rico en ciencia divina y humana, justamente comparado al sol, calentó la tierra con la irradiación de sus virtudes y la llenó con el esplendor de sus doctrinas.»

Su filosofía es ecléctica en el buen sentido de la palabra. Todas las verdades sembradas en las obras de griegos, romanos y árabes con todas las opiniones razonables son recogidas y asimiladas por Tomás, añadiéndoles la fuerza de su ta-

lento imponderable, el brillo de su claridad distintiva, y á veces la confirmacion y seguridad de la revelacion católica.

«No hay un punto de la filosofía que no tratara con tanta penetracion como solidéz.

«Las leyes del razonamiento, Dios y las sustancias incorpóreas, el hombre y las demas criaturas sensibles, los actos humanos y sus principios son objeto de las tésis que sostiene y en las cuales nada falta, ni la abundante cosecha de investigaciones, ni la armoniosa ordenacion de las partes, ni el excelente método de procedimiento, ni la solidéz de los principios, ni la fuerza de los argumentos, ni la claridad de estilo, ni la propiedad de la expresion, ni la profundidad y gallardía conque resuelve los puntos mas oscuros.»

Habla de Dios y diriais que su entendimiento está contemplando aquel Océano infinito de perfecciones. Trata de los ángeles y creeriais que es uno de ellos al explicar su naturaleza, sus luces, sus ministerios, su admirable gerarquía. Habla del alma humana y revela á maravilla sus misterios. Conoce los resortes del corazon humano, sabe sus flaquezas y dirige sus actos como si estudiase sus palpitations al traves de un cuerpo de diáfano cristal. Discurre sobre la sociedad como un eminente hombre de estado. Penetra en el Cielo, en la tierra, en lo visible y en lo invisible y de todas partes sabe hacer brotar raudales

de luz que llenan nuestro entendimiento y le proporcionan indecible satisfacion.

La filosofia de Sto. Tomás lo abarca todo de un modo que evita y salva los grandes escollos en que siempre se estrella la filosofia moderna. La certeza, abismo en que se pierden los mejores filósofos, cuestion que se resuelve casi siempre en pró del escepticismo; está tratada y resuelta en la filosofia de Sto. Tomás de una manera fácil, sólida, admirable. La certeza proviene ó de motivos externos, (la autoridad) ó de motivos internos (la razon y la observacion). Y teniendo cuidado de unir estos procedimientos, si los estudia aisladamente para mejor comprenderlos, los sintetiza en el entendimiento humano, que vé á la vez por la autoridad, la observacion y el racionio. Así, establece la certeza de la fé, corrobora la importancia de la metafisica y evita el idealismo y el escepticismo.

Apoyado en la razon, bañada con la pura y radiante luz de la fé, demuestra la existencia de Dios, distinto del universo: la creacion, cuya verdad patentiza, le sirve de base para elevarse al conocimiento de las perfecciones del Sér por excelencia y para penetrar el destino y situacion de las criaturas.

Desembarazado de estas cuestiones mas dificiles, cuya dilucidacion da la clave de todas las demás que deben agitarse y resolverse, se difunde

y derrama como río caudaloso fertilizando, haciendo fructificar y brotar flores á los terrenos mas áridos, á las materias menos importantes.

No es posible adelantar un paso mas! que lo que él ha adelantado, en todo cuanto no exija el desenvolvimiento y progreso de las ciencias físicas á la sazón atrasadas. ¿Que se puede añadir á su Psicología en los puntos por él tratados? ¿Qué á su moral? ¿Qué á su cosmología bajo el punto de vista metafísico? ¿Se ha descubierto alguna nueva verdad? Nada, Sres., nada, absolutamente nada. A lo mas alguna nueva teoría mas ó menos aceptable, alguna opinión con mas ó menos grados de probabilidad. Pero siempre queda en pié la doctrina de Tomás: en su parte esencial, única aceptable; en algunos detalles, como opinión tan respetable por lo menos como las mas respetables posteriormente imaginadas.

Si algun adelanto real y sólido existe, es por que «ha considerado las conclusiones filosóficas en las razones y principios mismos de las cosas,» teniendo tal alcance sus premisas y encerrando como en gérmen tantas verdades que «proporcionan á los maestros de los tiempos posteriores amplia materia, fructuosos desenvolvimientos, que surgirán en tiempo oportuno,» De esta manera llegó «á rechazar por sí solo todos los errores de los tiempos anteriores y á facilitar armas invencibles para disipar los que no dejarían de surgir en ade-

lante.»

Tal es, Sres., la filosofía escolástico-cristiana que es necesario adoptar. Borrádle el nombre, si el nombre os desplace: prescindid de sus términos si no los creéis acomodados al gusto del siglo: desterrad los vicios, con que, según el Ilmo. Melchor Cano, algunos la mancillaron; pero conservad la esencia y el método, consultad la sabiduría de Tomás «en sus propios manantiales,» y empapaos en esta doctrina que según Leibnitz «contiene cosas de gran precio bajo una ruda corteza.»

El mal no está en las palabras, sino en las ideas; por esto queremos restaurar las ideas, no las palabras.



La obligación de restaurar en toda su pureza la filosofía de Sto. Tomás y hacer que sea el alma de la enseñanza, pesa de una manera principal y directa sobre los Seminarios.

De los seminarios habla en primer término Leon XIII cuando exorta á sus venerables hermanos los Obispos «de la manera mas apremiante (son sus palabras) á poner en vigor y á propagar en cuanto sea posible, la preciosa doctrina de Sto. Tomás, y esto por la defensa y exaltacion de la fé católica, por el bien de la sociedad y por el adelanto de todas las ciencias.»

De los seminarios habla en primer término Leon XIII cuando encarga (son tambien sus palabras) «que los maestros designados por vuestra ilustrada eleccion se apliquen á hacer penetrar á los espíritus de sus discípulos la doctrina de Tomás, y que tengan cuidado de hacer notar cuanto ventaja ésta á las otras en solidéz y en excelencia. Que las Academias que habeis instituido ó que instituyais en adelante, expliquen esta doctrina, la defiendan y la utilicen para la refutacion de los errores dominantes.»

De los seminarios, digo, habla el sabio Pontifice; porque ¿á que otros establecimientos, fuera de los seminarios, llega hoy, en el estado de legislacion de Europa sobre enseñanza, la influencia del Prelado para recomendar doctrinas, elegir profesores y hacer predominar determinadas ideas?

Toda filosofia, toda enseñanza tiene necesidad, segun hemos visto, del espíritu de la doctrina del gran filósofo cristiano. Pero los seminarios en esta parte deben sobresalir, deben brillar como antorchas, como estrellas de primera magnitud; deben tomar la iniciativa en la universal restauracion, deben atraer con la fuerza del buen ejemplo. Que tambien en ciencias es poderosísimo el buen ejemplo para persuadir.

Es preciso que nos convenzamos y que se convenzan todos, de que hoy en órden á la filosofia, los seminarios son la luz del mundo y la

sal de la tierra. Estamos en una época de gran decadencia, de espantosa postracion, principalmente para la metafisica. Pecado es de la legislacion moderna, informada en todas partes del mismo espiritu que emancipó la filosofia de la religion, que en los centros literarios no se dé á la filosofia, principalmente á la Metáfisica, la importancia que merece y solo se enseñen insuficientes nociones, aptas á lo mas por su abstraccion para hacerla aborrecible á los jóvenes alumnos.

Tocante á la filosofia, estamos hoy en parecidas circunstancias á las en que se hallaba el mundo respecto á ciencias, artes y legislacion con la invasion de los bárbaros. Domina donde quiera la mas completa anarquia. Las tinieblas cubren la faz del abismo, mientras en sus antros rugen mil monstruos, prontos á devorar la sociedad.

La filosofia se refugia, como en su último asilo, en el Santuario. De los seminarios ha de salir la luz que alumbré á todo entendimiento recto y despreocupado. En los seminarios es donde se han de formar los filósofos de la futura generacion, que cubran de ignomia y borren de la mente al racionalismo con todas sus consecuencias, al panteísmo, sima en que se precipita, en sus causas, efectos y manifestaciones. Los seminarios en fin estan llamados á desterrar del mundo científico tanto sistema absurdo que degrada á la ciencia y pretende corromper los sanos principios de mo-

ralidad y religion.

* *
*

He concluido, Sres., Comprendo que he hecho mal en escoger una materia que no he podido sino desflorar, por ser ella superior á mis fuerzas, y temer yo molestaros con prolijas observaciones.

Harto me he extendido con solo indicar lo que por su importancia exigia un largo desenvolvimiento: no me ha sido dado sino señalar las bellezas del asunto, posarme un momento sobre sus flores, picarlas, sacar alguna miel é irme volando, como dice el poeta.

Pero Leon XIII ha hablado, y era necesario unir nuestra vez á la suya. Sus palabras debian encontrar eco. Yo las he repetido, mal sin duda, pero con la mejor voluntad.

Vuestra ilustracion suplirá lo que falte, vuestra benevolencia perdonará las imperfecciones, y vuestro entendimiento y vuestro corazon, perfectamente cristianos y profundamente concedores de los secretos de las ciencias y los resortes de la enseñanza, repetirán con Leon XIII:

«Es preciso que la filosofia de Sto. Tomás sea la base de la enseñanza.»

HE DICHO.

